

LA SEGURIDAD EUROPEA Y LAS NUEVAS MISIONES DE LAS FUERZAS ARMADAS DE ESPAÑA Y ALEMANIA (*)

Volker Rühle

Ministro federal de Defensa de Alemania.

Madrid es un buen lugar para hablar sobre seguridad europea. Dentro de pocas semanas, aquí se reunirán los jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza del Atlántico Norte para tomar unas decisiones de gran trascendencia. La Cumbre de Madrid, que se celebrará los días 8 y 9 de julio de 1997, es el objetivo al que ha estado dirigida nuestra política común durante años. Aquí convergerán una serie de procesos que en estos momentos se están desarrollando en paralelo: la nueva OTAN está tomando forma. Se van a tomar decisiones políticas sobre las características de la futura estructura de mando de la Alianza. La Alianza invitará a los primeros candidatos a participar en las negociaciones de adhesión. Se presentará una estrategia de acompañamiento que ofrecerá una clara perspectiva a aquellos países que no serán miembros, o que no lo serán todavía. En ese camino, la Alianza profundizará la cooperación. Habrá un acuerdo vinculante con Rusia —al máximo nivel— a fin de lograr una «Asociación Estratégica de Seguridad», a la vez que se desarrollará una relación independiente y especial con Ucrania.

La Cumbre de Madrid será decisiva para la nueva imagen de Europa en el siglo XXI. Durante el siglo actual ya hemos vivido dos grandes intentos por lograr paz, estabilidad y seguridad en Europa. El primero fracasó y dio lugar a nuevas catástrofes. Las disposiciones de Versalles después de la Primera Guerra Mundial no generaron una paz duradera, sino prepararon el terreno para una guerra posterior más horrorosa.

El segundo intento quedó incompleto. Después de la Segunda Guerra Mundial sólo gozó de paz, libertad, democracia y bienestar la parte occidental de Europa, gracias a la integración política, económica y militar en la OTAN y en la Unión Europea (UE). Y también España ha logrado estabilidad democrática y prosperidad a través de su integración.

La OTAN y la UE han creado en Europa Occidental un espacio de estabilidad sin parangón en la Historia. La fuerza de la Alianza Atlántica ha puesto fin al mal de la política imperialista europea. En los últimos 50 años, la OTAN ha logrado ser la unión más estable entre Estados. Hay que retroceder ocho siglos en la Historia para encontrar un periodo de 50 años libre de guerras en el arco situado entre España y Polonia. En Europa Oriental, en cambio, hubo una dictadura tras otra. La opresión comunista les negó a Polonia, Chequia, Hungría y a las demás naciones de Europa Central poder disfrutar de los frutos de la libe-

(*) Conferencia pronunciada en el paraninfo de este Centro, el pasado día 10 de abril.

ración del año 1945. Oeste y Este han sufrido durante décadas la carga que supone la confrontación y la división de Europa.

Después de la revolución pacífica del año 1989 en Europa Central y del Este y de la auto-liberación de sus pueblos, ahora nos encontramos ante una tercera oportunidad para encauzar el futuro de nuestro continente. Hoy gozamos de una ocasión única para encaminarnos correctamente hacia una Europa unida y libre.

La elección de España y de su capital como lugar y marco para ese acontecimiento histórico ha sido acertada. Su país ha contribuido decisivamente a la historia y a la cultura de Europa. En la Reconquista, España se ha ganado su pertenencia a la cultura europea. En los tiempos de Carlos V, España era el centro del Mundo. Y desde España salieron los grandes descubridores hacia todas partes. Su país ha mantenido desde entonces una gran atención y sensibilidad hacia la evolución del norte de África a la vez que una visión global. La relación histórica con los Estados de Latinoamérica es un capital importante para la UE, del que participamos todos.

España desempeña un papel extraordinario en nuestros esfuerzos comunes por lograr que Europa sea capaz de actuar como un conjunto desde el punto de vista de la política exterior y de seguridad. Nosotros los alemanes nos alegramos del elevado grado de consenso en los enfoques políticos encaminados a dotar a la UE de una identidad propia en materia de seguridad y defensa. España ha sido y sigue siendo un poder europeo continental, a la vez que un poder mediterráneo y atlántico. La integración plena de España en las estructuras militares de la OTAN, una decisión de gran alcance, es fiel reflejo de su situación de partida geopolítica e histórica. La decisión demuestra que su país está dispuesto a afrontar los desafíos de la política de seguridad conjuntamente con sus amigos europeos y con los socios americanos.

El principal desafío del presente y futuro consiste en lograr la estabilidad en y para Europa. Hoy no resulta posible garantizar la estabilidad sólo mediante los recursos militares. La amenaza existencial, unidimensional del pasado ha desaparecido. Y no volverá a resurgir en un futuro cercano. Ya no hay enemigo militar. Pero se plantean una serie de riesgos nuevos y complejos. En los Balcanes, en el Cáucaso, en Oriente Próximo y en el norte de África existen diferencias étnicas, religiosas y nacionalistas profundamente arraigadas, que conducen una y otra vez a conflictos atroces. Cuando se unen el fundamentalismo y el terrorismo y encuentran, en lo posible, acceso a armas de destrucción masiva, entonces se convierte en amenaza para todos nosotros.

El enemigo actual es la inestabilidad. Nuestra tarea consiste en velar por la seguridad en la propia Europa pero también en las regiones vecinas. Porque la seguridad «en» y «para» Europa están indivisiblemente unidas. La estabilidad surge allí donde existe democracia y se aplican los derechos humanos, donde hay bienestar económico y justicia social, donde los países vecinos conviven bien y pacíficamente. En Europa la estabilidad crece sobre todo allí donde los países pequeños y grandes están integrados en pie de igualdad en instituciones comunes. Y, en definitiva, también creamos estabilidad mediante la prevención y la superación internacional y conjunta de las crisis. Ahí es donde nuestras Fuerzas Armadas deben desempeñar un nuevo e importante papel.

Para generar estabilidad en toda Europa, en una Europa no dividida, estamos preparando a la UE y a la OTAN para asumir los nuevos retos. La nueva OTAN tiene nuevas tareas. Por supuesto, seguirá estando en condiciones de realizar una defensa colectiva. Pero se concentrará en transferir estabilidad, sobre todo abriendo la Alianza a nuevos miembros; cooperará en la práctica con los Estados que no pertenecen a la OTAN; y velará por la superación internacional de crisis en y para Europa.

Dentro de la Alianza todavía no se ha completado la selección de los primeros candidatos a la adhesión. La decisión corresponde a los jefes de Estado y de Gobierno. Alemania está a favor de aceptar inicialmente a un número reducido. De hecho, sólo pocos de los Estados que pretenden integrarse están ya maduros para convertirse en miembros. Para los demás, este número reducido de incorporaciones —siendo una solución conscientemente incompleta— sirve para afianzar la idea de que la apertura de la Alianza es un proceso abierto y que la puerta se mantiene abierta.

La apertura de la UE y de la OTAN están estrechamente relacionadas. Sería fatal que la UE sólo iniciase las negociaciones de adhesión con el mismo grupo reducido de candidatos, que vayan a ser convocados por la OTAN. En otras palabras: no debería agudizarse la frustración con un doble rechazo.

El primer plano en el proceso político dentro de la Alianza lo ocupa, en estos momentos, la configuración de una asociación de seguridad con Rusia. La apertura de la OTAN y de la UE y una asociación estratégica y destacada con Rusia son las dos caras de la misma moneda. Porque se trata de la estabilidad en Europa, en la que Rusia debe participar de modo responsable.

La lógica de esa asociación deseada por nosotros exige que analicemos conjuntamente cuáles son los factores de inestabilidad en y para Europa y que juntos planifiquemos y estudiemos la acción militar necesaria para afrontar esos retos. Si la Alianza y Rusia muestran su disposición política a hacer algo en común, entonces podremos decidir conjuntamente sobre ello, pero sólo sobre ello. Queda claro que tampoco en el futuro nadie podrá impedir que la OTAN actúe en solitario cuando no exista acuerdo.

La Alianza no ha dejado ninguna duda en tres aspectos:

- La OTAN nueva y ampliada seguirá teniendo capacidad funcional y podrá cumplir con todas sus tareas.
- Los nuevos miembros no gozarán de un *status* especial, sino serán miembros con todos los derechos y obligaciones.
- Las futuras exigencias de seguridad de los miembros antiguos y nuevos dependerán de lo satisfactoriamente que se desarrolle la asociación entre la OTAN y Rusia.

En este contexto resulta decisivo adaptar la capacidad militar de Europa a las nuevas condiciones. La Alianza ha contestado a la pregunta sobre el estacionamiento de armas nucleares en los territorios de los nuevos miembros con una respuesta unilateral, un triple «no» —*no intention, no plan, no reason to deploy*— (no hay intención, no hay ningún plan, no existe ninguna razón para un despliegue). La OTAN también ha declarado que se decanta por preparar la integración de los nuevos miembros mediante unas medidas adecuadas, en lugar de tener allí permanentemente estacionadas grandes unidades. La OTAN no quiere un aumento de sus Fuerzas Armadas convencionales, ni en el territorio de los anti-

guos ni en el territorio de los nuevos miembros. Al contrario, vamos a utilizar las posibilidades del moderno control de armamento para desterrar las ideas derivadas de las categorías de la guerra fría, para seguir disminuyendo los límites máximos y acordar medidas amplias, generadoras de confianza.

A fin de cumplir con las nuevas tareas, la Alianza necesita una nueva estructura de mando —eficaz, delgada y flexible. En el futuro sólo tendremos tres en lugar de cuatro niveles de mando. El número de cuarteles generales se reducirá drásticamente. La nueva estructura debe reflejar el deseo de lograr una capacidad de actuación europea. Porque la nueva OTAN también es reflejo de una nueva colaboración entre América del Norte y Europa. Sólo podremos seguir contando con el compromiso de América con Europa, si nosotros los europeos asumimos más cargas y responsabilidades en el futuro.

Por ello resulta razonable —en lo político y en lo estratégico— lograr el necesario equilibrio entre mandos estratégicos bajo órdenes americanas y mandos regionales dirigidos por Europa. En el camino hasta alcanzar ese principio habrá que acordar una solución de compromiso, que fortalezca visiblemente la capacidad de actuación europea y acepte a la vez la exigencia americana de liderazgo durante un tiempo limitado. Asimismo, la Alianza deberá tener en cuenta las condiciones políticas y estratégicas en el Mediterráneo, que han cambiado profundamente. Ello implica un desplazamiento hacia una gestión flexible de las crisis a través de la OTAN o de Europa. Y también forma parte de ello el cambio en el panorama de la Alianza motivado por la plena integración de España en la estructura militar de la OTAN, una modificación que recibiría un nuevo impulso con la integración plena de Francia en la Alianza.

La seguridad de Europa es indivisible. Por ello, España ha dirigido su enfoque estratégico hacia toda Europa. Nosotros los alemanes tampoco miramos sólo hacia el Este. Sin estabilidad en Europa Central y del Este no hay seguridad «en» Europa y sin estabilidad en el Mediterráneo no hay seguridad «para» Europa. Ambos son imperativos para todos los europeos.

La periferia en el sur de la OTAN ha logrado salir de largos años de situación marginal en el pasado para convertirse en centro de nuestro interés estratégico. Los problemas de seguridad en el Mediterráneo no sólo afectan a los Estados vecinos, sino a toda Europa desde un punto de vista político, económico y estratégico. De ahí que necesitemos una amplia estrategia de seguridad, en la que debe participar América del Norte.

Europa puede y, desde luego, está dispuesta a asumir un papel relevante en el desarrollo de estrategias políticas para la seguridad y estabilidad en la región del Mediterráneo. La Conferencia Mediterránea de la UE —celebrada en noviembre del año 1996 en Barcelona junto a los países ribereños del Mediterráneo— ha sido un paso importante en ese camino.

La nueva OTAN ya está probando su eficacia de modo concreto en la antigua Yugoslavia. El afianzamiento militar del proceso de paz en Bosnia-Herzegovina, a través de tropas internacionales de paz dirigidas por la OTAN, está siendo un éxito. Diecinueve nuevos socios y amigos han decidido seguir apoyando la misión de paz bajo el mando de la OTAN, una señal visible de solidaridad. Lamentablemente apenas se está avanzando en el proceso de reconstrucción. La Fuerza Internacional de Paz (SFOR) ofrece una oportunidad para que los partidos puedan crear la paz desde dentro, pero la responsabilidad la tienen

los propios bosnios, croatas y serbios. Ahora están inmersos en una fase decisiva y deben aprovechar los meses venideros. Porque nuestros soldados no pueden ni deben quedarse permanentemente en los Balcanes.

España ha hecho grandes sacrificios por la paz en Bosnia. Nos inclinamos con profundo respeto ante sus soldados, que han perdido sus vidas en la «Plaza de España» de Mostar. Nosotros los alemanes observamos con gran satisfacción que españoles e italianos, franceses y alemanes, unos al lado de otros, sean el elemento fundamental de la División Multinacional *South-East*, asumiendo una responsabilidad especial en favor de la paz en la zona de Mostar.

Los nuevos retos en la política de seguridad y la capacidad de actuación estratégica que está desarrollando Europa determinan la configuración de nuestras Fuerzas Armadas, cuya misión es más diversa. Sus estructuras tienen que aportar la flexibilidad necesaria que precisa la política para una prevención de crisis eficaz. La capacidad de defensa seguirá siendo la misión principal de las Fuerzas Armadas. De esa aptitud se derivará, a la vez, la capacidad de actuación flexible en caso de crisis o de limitación y solución de conflictos regionales.

Las Fuerzas Armadas alemanas se están preparando para esas tareas, lo que constituye un largo proceso. Porque en el pasado la Bundeswehr se había concentrado en la defensa de Europa Central. Con la capacidad de reacción frente a crisis que estamos desarrollando —con un orden de magnitud de 50.000 soldados— Alemania podrá participar adecuada y eficazmente en la superación internacional de crisis.

En la Alianza no es necesario que todos sepan o hagan de todo. Pero cada cual contribuye en función de su situación y sus posibilidades. Tener unas estructuras capaces de ser ampliadas para lograr una plena capacidad de defensa constituye un factor imprescindible para la estabilidad en y para Europa. Por ello, Alemania mantiene el Servicio Militar Obligatorio.

Nosotros participamos de modo especialmente activo en la creciente integración militar de Europa. El primer paso lo hemos dado en el año 1988 con la Brigada franco-alemana. El Cuerpo del Ejército europeo, con sus tropas belgas, alemanas, francesas, luxemburguesas y españolas, tiene carácter modélico para la integración militar de Europa. Nos hemos asociado en una unión con un destino común.

Con su participación en la Unidad Europea de la Marina (EUROMARFOR), España está realizando una contribución sustancial en pro de la estabilidad en el Mediterráneo. Me congratulo de esta cooperación tan intensa y sin problemas entre la Armada alemana y española. El número de entradas en puertos españoles lo corrobora. España es el principal país de atraque para la Marina alemana en el sur de Europa.

Unas tareas comunes, unas Fuerzas Armadas diferentes y más reducidas y unos recursos escasos nos obligan a los europeos a unir nuestras fuerzas. Esto se refiere, sobre todo, a la dotación de nuestra Fuerzas Armadas y a la cooperación en materia de armamento. Aquí España y Alemania también están sobre el buen camino.

El EUROFIGHTER, desarrollado conjuntamente por nosotros con Gran Bretaña e Italia, es un producto excepcional de la tecnología punta europea. Con ello vamos a disponer del

cazabombardero más moderno del mundo, a la vez que más eficaz en cuanto a costes, adaptado exactamente a nuestras condiciones: ni más, ni menos. Estoy convencido de que antes del verano lograremos crear las condiciones políticas necesarias en Alemania para la producción en serie.

Los alemanes nos hemos alegrado, sobre todo, de que España haya buscado y encontrado apoyo en Alemania en los carros de combate. En la decisión de introducir el carro de combate alemán *Leopard II*, se manifiesta de forma muy visible el vuelco de España hacia Europa más allá de los Pirineos. Ha sido impresionante observar el entusiasmo con el que los soldados de la Brigada que está dotada con los carros *Leopard* me enseñaron los hangares previstos para acogerlos. Todo estaba preparado con especial esmero para que los *Leos* —en palabras de los soldados— estuviesen a gusto, casi como si se tratase de los caballos de la orgullosa caballería.

España y Alemania están unidos por una gran coincidencia en las principales cuestiones políticas de nuestros tiempos. La cooperación de nuestras Fuerzas Armadas es notable en la formación, en la Alianza y en las misiones. Consonancia política y colaboración militar son condiciones previas fundamentales para las excelentes relaciones entre nuestros dos países. Pero lo más importante es el encuentro entre personas. Cada vez que visito su bello y orgulloso país o me reúno con mis amigos españoles en la Alianza me acogen con la simpatía, la hospitalidad y la cordialidad de su pueblo, que tanto aprecian muchos alemanes aquí en España. Por ello, les expresamos nuestra gratitud.

Muchas gracias.